PARRAFO SÉTIMO.

Continuacion de los descubrimientos de los antigüos monumentos mexicanos, que se han hecho durante el tiempo del nuevo empedrado de la plaza principal de la ciudad.

120. Despues de concluida la antecedente descripcion de las dos piedras que se hallaron en la plaza mayor de esta ciudad, y cuando estaba corriendo los pasos de las licencias para su impresion, se descubrieron otras dos: la primera de ellas que es la que contiene muchos geroglificos, se encontró el dia 17 de diciembre del año de 1791, en el lugar por donde se iba abriendo la zanja para la atarjea que vá al primer arquillo inmediato al portal que llaman de los mercaderes, y pasa por la cerca del cementerio de la iglesia Catedral, en el sitio mismo donde estaba antiguamente una cruz de madera pintada de verde sobre su peana de mampostería, que es donde formaba esquina la antigua cerca del cementerio, y hace frente á las tiendas de cerería del Empedradillo. La segunda se descubrió en la otra zanja que se está abriendo para el propio fin, el dia 14 de enero del año de 1792, cerca del Sagrario de dicha santa iglesia, é inmediata al mismo cementerio por la parte que mira al oriente, casi enfrente de la puerta de la real cárcel de córte. Posteriormente aparecieron otras dos dentro del propio cementerio; la una el dia 18 de junio del mismo año 1792, frente de la torre nueva á la parte del sur, y la otra pocos dias despues. El juicio que tenia formado de los muchos antiguos monumentos de la historia mexicana que se ocultan bajo del terreno de la plaza mayor, y á no mucha distancia de su superficie que apunté en mi discurso preliminar antecedente, se há confirmado con estos casuales descubrimientos; pues á menos de media vara de profundidad, se encontró luego con el plano inferior de la primera de estas cuatro piedras, que llamarémos tercero monumento histórico por el órden con que se han ido descubriendo.

121. Su figura es un cilindro perfectamente fabricado, cuya base tiene de diámetro tres varas castellanas, una pulgada, y cuatro y media líneas; y su altura una vara y una pulgada: su materia es una piedra muy dura, de color obscuro, y de un grano fino que admite bien el pulimento, y efectivamente se vé algo lustrosa. Cuando se descubrió tenia vuelto lo de arriba abajo, y presentó primero su plano inferior é igual; pero luego que se fué excavando por su circunferencia, se manifestaron en ella varias figuras gravadas de bajo relieve en situacion inversa, lo que denotaba que el plano que estaba contra la tierra debia ser el superior. Algunos dias se mantuvo en este estado, creyendo muchas personas ser la piedra en que tendian á los cautivos para sacarles el corazon: despues se quitó de este lugar, y volteada en su natural direccion, presentó en su superficie superior la imágen del sol, labrada tambien de bajo relieve, como se vé en la figura 1.ª lámina 1.ª; pero en el centro A, está algo escavada, (acaso para borrar, no sé con que motivo la figura que allí tenia) y formaba un canal K, que vá hasta la circunferencia del cilindro, y baja hasta mas de la mitad de su altura; no dudaron afirmar ser esta la piedra de los sacrificios, y que la corta cavidad del centro y canal groseramente fabricadas, eran conducto por donde derramaba la sangre de los hombres sacrificados. Otros pensaron que era la piedra de los gladiatores.

122. Antes de pasar á esplicar lo que contenia esta piedra, y el uso que de ella hacian los mexicanos, es necesario dar á conocer como eran las que servian para los sacrificios, y el violento modo con que estos se ejecutaban. El padre Torquemada los describe, diciendo de la que estaba en lo alto del templo, que tenia mas de una braza de largo, media vara de ancho y una tercia de grueso: (1.) con que la figura de esta no era circular, sino cuadrilonga en forma de una mesa, ó cama donde cabia muy bien el cuerpo del que habian de sacrificar; cuyo acto ejecutaban 6 ministros, dos de los cuales le afianzaban los pies, otros dos las manos; el quinto el cuello con un instrumento de madera en forma de culebra, y quedando de esta manera inmoble, llegaba el sesto que era el sumo sacerdote, y con gran violencia le abria el pecho y sacaba el corazon: añadiendo este autor que algunos decian que esta piedra era *á manera de piramide mas puntiaguda que llana.* El cronista Gomára, que fué informado de algunos de los conquistadores que volvieron á España, dice estas palabras. ,,Hay en cada espacio de los templos que está de las gradas al altar, una piedra como tajon hincada en el suelo, y alta de una vara de medir, so-

[1.] *Monarq. Ind. tomo* 2. *lib.* 7. *cap.* 19. *pág.* 116 *y* 117.

bre la cual recuestan á los que han de ser sacrificados." (1.) Mas claramente la describe el padre José Acosta, quien refiere la figura, tamaño, y color de la que estaba en el templo mayor, delante de las capillas dedicadas á Huitzilopochtli, y Tlalloc, diciendo: „Delante de sus aposentos habia un patio de cuarenta pies en cuadro, enmedio del cual habia una piedra de hechura de piramide verde, y puntiaguda de altura de cinco palmos, y estaba puesta para los sacrificios de hombres que allí se hacian, porque echado un hombre de espaldas sobre ella le hacian doblar el cuerpo, y así le sacaban el corazon." (2.) Casi con las mismas voces la describe el crónista Antonio de Herrera (3.) y el doctor Hernandez de las dos que se hallaban delante de las capillas de Huitzilopochtli, Tlalloc, aunque no espresa su magnitud, dice que eran convexâs, (4.) y *orbiculari forma;* á los cuales nombraban *Techcatl.*

123. El padre Fr. Diego Valadés, parece que describe mas bien el plano donde se colocaba esta especie de piedras que á ellas mismas. Dice que habia en la capilla mayor donde estaba el ídolo, una mesa de piedra cuadrada, grande, y espléndida, que tenia tres varas por cada lado, semejante á las que se conservan hasta su tiempo, entre los monumentos romanos, con la diferencia de ser de un solo color, sustentada sobre cuatro animales que le servian de pequeñas columnas; á la cual se subia por cuatro escaleras que tenia una á cada lado con veinte gradas poco mas ó menos (5.) Pero

---

[1.] *Cronic. de la N. E. cap.* 215.

[2.] *Histor. natur. y mor. de las Ind. tom.* 2. *lib.* 5. *cap.* 13. *pag.* 32. *edic. de Madrid del año de* 1792.

[3.] *Histor. de las Ind. Occid. Decada* 3. *lib.* 2. *cap.* 15.

[4.] *Ante has* [*mensulas*] *aderant lapidæ orbiculari forma, quibus* techcatl *nomen, ubi servi at in prælis capti, in horum Deorum honorem mactabantur, è quibus lapidibus in pavimentum usque in infernum civi sanguinei conspiciebantur vestigia, quod etiam videbatur in cæteris turribus. Apud eumd. Nieremberg. histor. natur. lib.* 8. *cap.* 22. *pag.* 142.

[5.] *In majore horum adytorum locata erat mensa quadrata magna, et splendida, habebant singula latera longitudinem trium ulnarum, non absimiles lapideis illis, quæ inter Romana monumenta adhuc servantur, nisi quod erant unicolores; singuli anguli erant crassi tres ulnas plus minus, subnitebantur quatuor animalibus tanquam columnellis. Ascendebatur ad eas per gradus vi-*

el plano así relacionado lo figura en una estampa, y sobre el se vé separadamente la piedra de los sacrificios cuadrilonga, y en ella al hombre tendido, cuyo corazon tiene ya en la mano uno de aquellos ministros. Mas esta mesa no era general en todas las capillas de los ídolos, y solamente se veía en una parte del templo, donde se celebraba todos los años en honor del dios del vino nombrado *Ometochtli*, el sacrificio de un cautivo, que representaba su imágen cuando comenzaba á dominar este signo, en la octava trecena del *Tónalamatl*, como asienta el mismo doctor Hernandez, refiriendo la novena parte de las que se componia el templo mayor, (1.) D. Fernando de Alva Yxthilxochitl en el citado fracmento por Boturini, en el párrafo 28 número 5 hablando de la fiesta que hacian al Dios *Totec, ó Xipe*, y de la piedra de los sacrificios, que estaba en su templo, dice que tenia de altura poco mas de tres palmos y dos de ancho. De manera que en todas las capillas habia delante del altar del ídolo una de estas piedras cuadrilongas; y solamente en el templo mayor delante de los ídolos Huitzilopochtli y Tlallóc estaban colocadas las piedras de figuras piramidal segun se deduce de las espresiones de todos estos historiadores: ninguna era cilindrica, ni consta que estuviera labrada en la superficie destinada á recibir los cuerpos para el sacrificio, sino lisa é igual, de un tamaño proporcionado para facilitar la operacion de sacar los corazones, que con tanta violencia ejecutaban, pues en una sola fiesta morian de esta suerte veinte mil y mas hombres; y en la que se hizo cuando se dedicó el gran templo de *Tetzcutcinco* (cuyas ruinas alcanzó á ver el padre Valadés) dice este autor haber oído á algunos indios viejos que se hallaron presentes, haberse sacrificado en ella setenta y seis mil cautivos de la gente de Tlaxcala (2.) ¿Como pues pudiera ejecutarse un acto tan violento en la piedra de que tratamos, cuyo diámetro excéde de tres varas,

---

ginti, qui tamen vel plures, vel pautiores interdum erant. Erant ejus modi scalæ appositæ ad singula quatuor latera. Rhetor. Cristian. part. 4. cap. 6. pag. 169.

[1.] *Nona erat quadrata, omnique ex parte circumdata gradibus, ubi quotanius mactabant simulacrum* Ometochtli *quo tempore vigebat hoc signum. Erat autem ea imago quidam captivus ejus Dei indutus ornamentis. Locis supra citat, pag.* 143.

[2.] *Eadem part.* 4. *c.* 7. *p.* 171. [*Me parece muy exâgerado.* B.]

donde era necesaria mucha tardanza é incomodidad por no poder alcanzar facilmente al centro los brazos de un hombre, sin subirse sobre ella?

124. Las labores que tiene en el plano superior eran otro embarazo que debia impedir la pronta ejecucion del sacrificio; y aunque el padre Torquemada refiere, que el emperador Motehuzoma hizo traer para este efecto del lugar nombrado *Temanitlan* sujeto al pueblo de *Coyohuacan* una gran piedra curiosamente labrada, su magnitud seria proporcionada para no impedir el fin á que se destinaba, y las labores estarian formadas por los lados ó circumferencia, y de ninguna manera en la superficie superior. Ni esta piedra llegó á colocarse en el templo como equivocamente supone Torquemada, ni aun quedó en México. De ella dice el padre Acosta (1.) que habiendose resistido primero en el lugar de donde la trajeron sin que pudieran moverla, habló á la gente dos veces, diciendo que ya no era tiempo de hacer aquellos sacrificios: que por último á muchos ruegos se dejó llevar hasta la entrada de la ciudad; pero que al pasarla por una azequia se hundió en ella, y aunque la buscaron para sacarla no la encontraron allí, sino en el mismo lugar de donde la habian conducido.

125. Tampoco puede ser nuestra piedra la del sacrificio gladiatorio como piensan algunos: ella sin duda era de figura circular, asi lo significa su nombre *Temalacatl*, y convienen en esta figura todos los que tratan de ella; pero era mucho mayor, tenia sitio propio en el atrio del templo, su plano superior estaba igual, sin labor alguna, y en el centro tenia un taladro, ó agugero para que por él pesara la soga con que se ataba al cautivo que habia de lidiar sobre ella. De esta forma la describe el mismo doctor Hernandez, como una de las setenta y ocho partes del templo mayor, de la que segun dice hace particular mencion en otro lugar (2.) el padre Torquemada (3.) y Abate Clavijero, quien

---

[1.] *Tom.* 2. *lib.* 7. *cap.* 23. *pág.* 207. (*) *Tambien lo dice D. Fernando Alvarado Tezozomoc, en la vida de Moctheuzoma B.*

[2.] *Sexagesimum secundum* Temalacatl *nincupatum sacrum fuit magnum rotæ circa medium perforatæ figura de qua dictum est á nobis latius Ubi suprà pag.* 145.

[3.] *Entre las cosas memorables de este edificio,* [*dice ha-*

à mas de describirla la demuestra en una lámina. (1.) Servia, pues, aquella piedra para atar en ella sucesivamente á varios cautivos que estaban destinados para el sacrificio que se hacia en una de las fiestas del mes *Tlacaxipehualiztli*, lo que se ejecutaba de esta manera: ataban primero á uno de ellos, de modo que solo pudiera andar por encima de la piedra, y subia un soldado de los mas valientes á lidiar con él hasta que lo vencía, y entónces lo desataban, y era llevado por el sacerdote *Chalchiuhtepehua* á la otra piedra comun de los sacrificios, donde le sacaban el corazon. Luego se presentaba á la misma lid el segundo cautivo con otro soldado libre, y si era vencido, se hacia lo mismo que con el primero; y de esta suerte se continuaba todo el dia, hasta completar el número de los cautivos que habian de sacrificarse. Pero si alguno de ellos vencía al soldado libre, se le ponia otro para una nueva batalla, y si tambien era vencido, le succedía otro, y otros cinco, que era el número de competidores que debía vencer, para quedar libre de la pena de muerte á que estaba condenado. Vencidos estos cinco soldados, se ponia en libertad al cautivo, se le hacian varios honores, y se le permitía volver á su pátria. Este género de batalla (que se hacia enmedio de un gran pátio donde concurría innumerable gente) dá á conocer, que aquella piedra debia ser muy diferente de la que se trata; así en cuanto á su superficie plana é igual, como en razon de su magnitud, pues ofrecía campo suficiente para que cupieran y pudieran con libertad uno y otro jugar las armas con que peleaban, que segun Torquemada, eran un madero en la mano izquierda, y una de las espadas que usaban nombrada *Maquahuitl* en la derecha, ó como las representa el Abate Clavijero, con esta especie de espadas y rodelas, ó escudos en el brazo izquierdo; manifestando mas su diferencia, el carecer la nuestra del agujero de enmedio, por donde pasaban la soga con-

---

blando del templo mayor] *y aun una de las que mas memoria piden, era una gran piedra que sellamaba* Temalacatl, *que quiere decir piedra redonda, de la misma hechura que muela de molino agujerada por medio aunque mas alta, y grande, porque tenia mas de una vara de medir de alta: era lisa y llana por la parte y superficie superior; pero muy labrada y entallada de mucho follage y grotesco por toda la redonda. Lib.* 8. *cap.* 15. *pág.* 154.

[1.] *Storia antica del Messico tom.* 2. *lib.* 6. *pág.* 48.

*

que ataban al cautivo, como asienta el mismo Torquemada.

126. Demostrado yá, que esta piedra en nada conviene con aquellas de los sacrificios, pasarémos á exâminar el uso que hacian de ella los mexicanos. La figura gravada en su plano superior, manifiesta ser la imágen del Sol, segun acostumbraban representarlo, como se vé en la segunda piedra que queda antes esplicada, á la que es esta muy semejante; y aunque en el centro A. le falta la cara, se conoce claramente que de propósito la borraron, dejando en su lugar una concavidad mal formada, de donde nace la canal K. que baja hasta mas de la mitad del grueso de la piedra, como se vé al fin de la figura 2.ª lámina 2.ª cuya imperfeccion y desórden con que atraviesa las labores talladas con arte y simetría, está manifestando que se hizo posteriormente por alguno de los que con imprudencia pretendieron desfigurar ó destruir enteramente cuantos monumentos encontraban del tiempo de la gentilidad. Pero fuera éste ú otro el motivo, ella contenía sin duda en su plano orizontal, toda la imágen del Sol vista de frente, al modo que se vé en la otra piedra con el mismo número de rayos y ráfagas, en todo semejantes á la de aquella; pero su situacion debió ser en la misma forma en que se halla ahora, segun se percibe por las figuras que están gravadas en la circunferencia del cilindro.

127. Se registran en la superficie orizontal entre los círculos concéntricos que cercan la cavidad interior, tres séries de pequeños circulos ó caractéres numéricos: en la primera del espacio B. se cuentan 16: en la segunda C. se hallan 40: y en la tercera D. 48. A mas de estos se ven entre los rayos, repartidos otros 16, como H. y otros ocho sobre las ráfagas, como en I., y todos juntos componen el número 128 dias; los 120 que corresponden á los primeros seis meses del calendario mexicano ó tercia parte de su año; y los ocho dias restantes que se incluyen en el sétimo mes *Toxcatl.* Ya hemos dicho en la esplicacion de la segunda piedra, (número 69) que la décima trecena del *Tonalamatl*, cuyo principio es *Ce-tecpatl* con su acompañado *Tletl*, comprendía parte de este mes *Toxcatl*, y que en él y en ella, se celebraban las mayores y mas solemnes fiestas del año, entre las cuales era una la que hacian al Sol cuando pasaba verticalmente por la ciudad, lo que acontecía entre la décima y undécima de dichas trecenas, segun distaba el año del principio del ciclo, por irse retirando el dia 1.º de él, conforme se iban omitiendo los bisestos en cada cuadrienio;

pero siempre debia celebrarse esta fiesta pasados los 128 dias que se contaban desde el en que debia comenzar el ciclo, que corresponde al 9 de nuestro enero, y desde este dia, hasta el 17 de mayo esclusive, en que pasa el Sol por el zenit de la ciudad, se cuentan los referidos 128 dias. De manera que esta piedra subsistía en el templo mayor en la misma situacion en que se halla, y acaso en el propio lugar, como una imágen del Sol, que lo representaba vertical sobre la ciudad; y por consiguiente en los dos dias del año en que se verificaba su paso por el zenit, celebraban las dos mas principales fiestas, con un divertido baile que representan los treinta danzantes, que de dos en dos están tan finamente grabados en la circunferencia cilíndrica, que demuestran las figuras 1. 2. 3. de la lámina 2.ª (1.)

128. La primera de estas dos fiestas debía celebrarse desde el dia 8 del mes *Toxcatl* y número trecenal 11 *Tochtli*, hasta el fin de dicho mes y dia 10 *Xochitl:* esto es en el intervâlo de estos 13 dias, por el espacio de 52 años del ciclo, se iba variando esta fiesta de un dia en cada cuatro años, haciéndose el año primero, el dia 8 de dicho mes: el año quinto, el nono: el dia 10, el décimo tercio; el dia 11 y así los demas, hasta el último del ciclo que se celebraba el 20 del mismo mes *Toxcatl* del cual nunca salía, y por eso daban á esta gran fiesta la denominacion del mes. De la propia suerte acontecía la segunda vez que volvía el Sol del trópico del Cáncer á pasar por el zenit, lo que se verificaba en principios del ciclo, el dia 4 *Quiohuitl* de la décima sesta trecena, y 19 del mes *Huitecuilhuitl*, y á fines del mismo ciclo el dia 3 *Ozomatli*, y 11 del mes *Miccailhuitontli* ó *Tlaxôchimaco*, en que se celebraba la fiesta de este nombre. De la variedad de dias de los calendarios mexica-

---

[1.] *Por ser todas las figuras semejantes en trages, adornos y acciones, á escepcion de una sola notada con la letra A. que se distingue de las demas, en tener mayor penacho y mas poblado de plumas; al dividirlas para abrirlas en la lámina, se varió el órden que tenian, poniendo las de la figura 2. á lo último, debiendo seguir despues de la letra E. por lo cual se repitió ésta, lo que se advierte para que se conozca el órden que llevan en la piedra los símbolos que están grabados arriva de cada par de danzantes, que es el mismo por la inversa que denotan las letras.*

nos, en que se iban celebrando en el discurso del ciclo estas dos fiestas, y otras que tenian términos fijos, señalados por las sombras del Sol por donde se gobernaban, como dejamos dicho desde el número 57; nació la equivocacion en que incurrió Torquemada, Boturini y otros, creyendo que tenian los mexicanos fiestas movibles, á mas de las fiestas de los meses del calendario; porque como ignoraban que en cada cuadrienio retrocedía un dia el principio de su año, y que las que se hacian en honor del Sol, tenian dependencia con sus movimientos, sabiendo que la de *Toxcatl* por ejemplo, se habia celebrado el año de un conejo correspondiente al nuestro 1506 en el dia de 11 conejos, y 8 del mismo mes *Toxcatl*, y que el año de 1520 que fué de dos pedernales en que aconteció el gran destrozo que hicieron el capitan Alvarado y su gente dentro del templo, estándose celebrando esta misma fiesta, fué el dia trecenal *Ce-ozomatli*, una mona correspondiente al 11 del propio mes *Toxcatl*; le pareció á Ixtlilxochitl que esta y otras fiestas semejantes eran movibles, por haberlas visto figuradas ó escritas en los papeles que poseyó de sus ascendientes en diversos dias, (1.) y de él lo tomaron Torquemada y Boturini, que

---

[1.] *Aunque este historiador indio poseyó varias pinturas y documentos mexicanos de la antigüedad, no tuvo perfecta inteligencia de todos, y le fué preciso valerse de otros indios viejos, quienes ignorando enteramente la legítima interpretacion que debian dar á aquellos antiguos originales, lo llenaron de muchas confusiones, errores y falsedades, como él mismo confiesa al fin de uno de sus manuscritos, que se titula:* Sumaria relacion de todas las cosas que han sucedido en la N. España &c. *Entre las muchas cosas en que padeció grandes equivocaciones por falta de inteligencia, fué una la de los calendarios mexicanos. En el fragmento arriba citado,* [*cuyos meses copió el P. Fr. Martin de Leon,*] *asienta por primero del año el nombrado* Atlacahualco, *y á su primero dia que dice concurrir con el* 2 *de nuestro febrero, le dá por número y símbolo trecenal el caracter* 7 Acatl, *cuya falsedad queda evidentemente demostrada, con lo que se há dicho en la nota del número* 13, *y se opone á la razon y al buen órden que tenian los mexicanos, asi en su gobierno político como en cuanto á las ceremonias y ritos de su religion. La cita que hace el caballero Boturini de este manuscrito, es como un fragmento que*

tuvieron en su poder el manuscrito citado por éste, al número 5. párrafo 28, de que tengo copia. Pero así el dia 11 conejos correspondiente al 8 del mes *Toxcatl* en el año *Cetochtli* 1506, como el *Ce-ozomatli* y 11 del mismo mes, en el año de dos pedernales 1520, convienen puntualmente con el dia 16 de nuestro mayo (supuesta la correccion del calendario) en que pasó el Sol por el zenit de la ciudad; pues como dicho, (número 37 y 45) en este año de dos pedernales, en que ya habian pasado tres cuadrienios desde el principio del ciclo, y por consiguiente el dia primero de él, no concurrió con el 9 de nuestro enero, sino con el 6, subiendo á este número el caracter *Ce-cipactli*; debió tambien subir el caracter *Ce-ozomatli* al dia 16 de mayo; pero como este caracter concurre siempre con el dia 11 del mes *Toxcatl*, y no con el 8, esta diferencia de tres dias dió motivo á Torquemada para pensar que esta fiesta era movible, y á Ixtlilxochitl y Boturini, para decir, que estas en *algunos años* echaban de su lugar á las de los calendarios. Con efecto, la que debía celebrarse en el dia *Ce-ozomatli* en este año de dos pedernales á las diosas *Chiuapipiltzin*, no pudo veri-

---

supone faltarle alguna cosa; y no siendo el fin segun el lugar donde acaba, y razon con que concluye, debemos creer que la falta estuvo en el principio, y si así falto lo copió Ixtlilxôchitl, de cuya letra está; á él debemos imputar el haber querido suponer primer mes á Atlacahualco, *y el principio del año mexicano en febrero, cuyo error siguieron los P.P. Torquemada y Leon. Pero no es de admirar que cuando escribió Ixtlilxôchitl hubiera variado el òrden á los calendarios, pues como su formacion é inteligencia estaba reservada á solos los sacerdotes, los pocos que quedaron despues de la conquista, no lo pudieron manifestar; y lo mismo aconteció con sus pinturas históricas, de las que dice el señor oidor Zurita en el informe que hizo á S. M. á la fója* 40 *vuelta de la cópia que tengo, las palabras siguientes.* „Y las pinturas que en ello tenian, están ya muy estragadas y perdidas, y son pocos, y muy pocos religiosos y no otros, los que se han dado á las saber y averiguar." *Los primeros indios que supieron escribir, anotaron en ellas mismas muchas cosas para su mayor claridad, y con la instruccion que de su inteligencia dieron á sus hijos y parientes, pudieron estos dejarnos escritas las pocas historias fieles que poseemos.*

ficarse por concurrir dicho dia con el que se señalaba el Sol, como invariable para la celebridad de la fiesta de *Toxcatl*, una de las cuatro mas principales del año segun el mismo Torquemada, (1.) transfiriéndose á otro dia aquella menos principal. Y de esta suerte las que suponian movibles estos historiadores, son fijas é invariables; siendo verdaderamente tales todas las del calendario, las cuales van variando de dia en dia cada cuatro años por el espacio de un ciclo; contando la mayor variacion de solos 13, que al fin de él ha retrocedido el principio del año civil, respecto del solar Trópico.

129. Siendo como se há dicho (núm. 27.) la décima trecena, cuyo principio es el *Tecpatl* con su acompañado *Tetl*, la que comprendia parte de este mes *Toxcatl*, y la undécima hasta el dia 10 *Xochitl* el resto de él, y que en estos 13 dias se celebraban las mayores y mas principales fiestas del año; pareció á Torquemada que todo este tiempo se empleaba en solas las dos de que hace mencion, de las cuales es una la de Tezcatlipoca, y la otra la de Huitzilopochtli; (2.) y así éste como todos los historiadores españoles, confundieron estas dos fiestas con las que hacian al Sol y á otros dioses, á escepcion del padre Acosta que dá una ligera noticia diciendo: „que al oír cierta flautilla de barro de un sonido muy agudo, que tocaba en esta fiesta uno de los ministros de Tezcatlipoco, los hombres de valor y soldados viejos que seguian la milicia, pedian *al Dios de lo criado*, (3.) *y al Señor por quien vivimos*, (4.) *y al Sol con otros principales dioses suyos*, que los diesen victoria contra sus enemigos, y fuerzas para prender muchos cautivos." Y mas adelante dice: „que iban dos sacerdotes incensando al ídolo, y que cada vez que echaban el incienso, alzaban el brazo cuan alto podian ácia él y *ácia el Sol diciéndoles, subiesen sus oraciones al cielo, como subia aquel humo á lo alto.*" Y hecho ya el sacrificio del cautivo, añade: „que le sacaba el sacerdote el corazon, y lo levantaba en la mano todo lo que podía, mostrándolo al Sol y al ídolo." (1.) El mismo autor dice: „que á mas de la fiesta que se hacia á Tezcatlipoca, se celebraba en el patio del templo donde concurría toda la gente de la ciudad, la otra fiesta del calendario que se llamaba *Texôatl:*" ambas eran muy solemnes, y así no es creible que ambas concurrieran en un propio dia, como equívocamente asienta; por lo cual, celebrándose aquella segun dice, el dia 19 de mayo, la del calendario (que es sin duda la del Sol) debia celebrarse dos ó tres dias antes, (2.) que es cuando está vertical, lo que acontecía la primera y undécima trecena del Tonalamatl, segun distaba el año del principio del ciclo. Con efecto, en el gran cuadro de la décima trecena en el ángulo inferior ácia la mano izquierda, se vé figurada parte de la imágen del Sol, como que empieza á salir por el orizonte, y en la undécima se observa á la parte superior de su respectivo gran cuadro, la mitad de un globo en la forma que simbolizaban al ciclo, y sobre él la mitad del Sol, de modo que ambas mitades forman una sola figura circular, lo cual parece que denota estar en este tiempo vertical en la mitad del ciclo. De manera que desde el dia *Ce-tecpactl* en que comienza la décima trecena, hasta el dia 10 *Xochitl* en que termina el mes Toxcatl, se incluía necesariamente el dia en que pasaba el Sol por el zenit desde el primer año del ciclo, hasta el último de él, no obstante lo que variaba en cada cuadrienio su principio, por la omision de bisestos, pues los 13 dias de diferencia se in-

---

[1.] *Lib.* 10. *cap.* 14. *pág.* 256.

[2.] *En el lugar citado, y en el cap.* 16.

[3.] *Tenian conocimiento los mexicanos de que habia una Deidad suprema é invisible, mayor que los demas dioses, de quien dependian todas las cosas criadas, á la cual llamaban* Tloque-Nahuaque, *que es decir,* con quien, y en cuya presencia estamos.

[4.] *A esta misma suprema Deidad daban tambien el nombre* Ypalnemóani, *que se interpreta,* aquel por quien se vive.

[1.] *Vease todo el cap.* 29 *del lib.* 5. *desde la pág.* 79 *tóm.* 2. *de la nueva edicion de Madrid del año de* 1791.

[2.] *En un año bisesto como lo fué el* 1520 *en que se intercala un dia en el mes de febrero, pasa el Sol por el zenit de la ciudad el dia* 16 *de mayo y* 25 *de julio, y en los años comunes los dias* 17 *y* 26 *de dichos meses; de suerte que en cualquier año se verifica estar el Sol vertical en esta ciudad entre los dias* 16 *y* 17, *y* 25 *y* 26 *de julio, en que llega su declinacion boreal á* 19 *g.* 26' 32" *que es la latitud ó altura del polo de México, que tengo deducida por repetidas observaciones hechas con exâctísimos instrumentos.*